



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la memoria litúrgica del Beato Timoteo Giaccardo, el Padre nos ha visitado nuevamente. En el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, a las 8,45 a.m. (hora local), ha entrado en la paz de los santos nuestra hermana

**MELIS EULALIA Hna. MARIA DOLORES
nacida en Sardara (Cagliari) el 1° de mayo de 1927**

Entró en congregación en Cagliari el 15 de abril de 1941, con catorce años de edad y vivió en esa comunidad sarda los años de la guerra colaborando especialmente en la misión en las familias. En 1945, llega a Roma para el noviciado que concluye con la primera profesión, el 19 de marzo de 1946. Se fue a Cagliari por el período de los votos temporales continuando la difusión itinerante y colaborando en las numerosas Fiestas del Evangelio que se organizaban. La Palabra, que difundió a manos llenas y de la cual siempre se alimentó, marcó toda su existencia: el Señor la había dotado de una profunda sensibilidad espiritual que ella supo cultivar y acrecentar dejándose formar por las diversas experiencias vividas y asumiendo plenamente las riquezas de la espiritualidad paulina.

En abril de 1951, enseguida después de la profesión perpetua, fue enviada como misionera a Portugal donde algunos meses antes se había fundado la primera comunidad. En la pequeña casita de Oporto, enseguida pudo gozar de un inesperado encuentro con el Fundador quién emprendió un agotador viaje de seis horas en camioneta solo para llevar su bendición a estas valientes hermanas. Las bendijo y aseguró a ellas que en medio de las dificultades serían consoladas por el Evangelio, por la Virgen y por la Eucaristía. ¡Cuántas han sido las “consolaciones” que han acompañado la vida de Hna. M. Dolores!

En Oporto se dedicó, por unos veinte años, a la difusión de la Palabra, primero a través de las misiones itinerantes y las Semanas del Evangelio y en 1955 desde el mostrador de la librería. Desde aquel “púlpito” desarrollaba una tarea de animación y de maternidad espiritual a los sacerdotes orientándolos y sugiriendo los libros más adecuados para el camino humano y espiritual. Para realizar un apostolado más calificado también se empeñó y aprendió, como autodidacta, el idioma francés para ordenar libros apropiados para el clero y seminaristas. En 1971, fue trasladada a Lisboa para continuar el trabajo librero y acompañar, como formadora, el pequeño grupo de postulantes. De labios del Fundador había aprendido el valor de la estudiosidad y se dejaba formar por la misma misión que llevaba adelante. En la relación con las jóvenes era exigente, pero deseaba para ellas un bien sincero; las educaba en el espíritu de la pobreza y en el sentido de pertenencia favoreciendo en la comunidad un verdadero espíritu de familia.

En 1975, regresó a Italia. Primero se integró en casa general y luego en las casa dependientes de Roma, Via dei Lucchesi (4° piano) y Borgo Angelico, por casi quince años cumplió un precioso servicio en la secretaría del CEIAL (Centro eclesial italiano para América Latina) en beneficio de los misioneros, especialmente en el manejo de los trámites para obtener las visas y facilitar los viajes.

En 1990, fu nombrada superiora de la comunidad de Borgo Angelico y más tarde en via del Mascherino. Al concluir su mandato, continuó prestando ayuda en el Centro Multimedia San Pablo, acompañado con competencia y amor, el sector portugués. Luego fue inserta en la comunidad de Albano, dedicándose a la gentil y premurosa acogida de los enfermos y de los visitantes del Hospital “Regina Apostolorum” mientras enriquecía la comunidad con la fe y la sabiduría que brotaba de la íntima relación con su Maestro. Con motivo de los 60 años de su profesión, escribió: «Todo es gracia, todo es obra del amor de Dios. He gozado con su misericordiosa presencia que ha marcado para siempre mi vida, como un segundo bautismo. Alabamos al Señor».

Hace unos diez años, fue acogida en el reparto San Raffaele por una situación física que empeoraba. Tenía un gran deseo, manifestado con insistencia, incluso en los últimos días: cumplir la voluntad de Dios. Hasta el final ha repetido, con serenidad y dulzura la profunda convicción que había acompañado su vida: «Como el Señor quiera».

Hna. M. Dolores interceda por las hermanas de Portugal que ha llevado siempre en su corazón y obtenga a la Familia Paulina de cumplir las palabras proféticas del Fundador que la han orientado: «Quien se alimenta de la palabra de la Biblia... se impregna del Espíritu Santo» (AE, 170).

Con afecto.

Roma, 19 de octubre de 2020

Hna. Anna Maria Parenzan.